

En voz alta, cuando llueve, de pie, en la cama, en la biblioteca, en el aula, al mediodía, con otros, con el televisor apagado, cuando nos duele algo, de arriba hacia abajo, de un tirón, sentado en una silla, con rabia, antes de dormir, en el colectivo, por partes, con ternura, en primavera, en un ascensor, después de almorzar, en el tren, sin que nadie nos vea, con música, con fiebre, cuando se corta la luz, en los recreos, cuando tenemos visitas, en los cumpleaños, cuando nos aburrimos, en la terraza, por teléfono, en la sala de espera, aunque nos escuche sólo nuestro perro, con voz gruesa, si hace calor, al pie de un árbol...

Para leer de todas formas



Índice

Botella al mar / El mensaje / Cansancio _____	3
Inútil soy _____	5
Estado de ánimo _____	6
Poética / La carencia / Las moscas _____	7
Vaca _____	8
Oda a la tristeza _____	9
V _____	10
Ama tu ritmo _____	11
XXV / La luna con gatillo _____	12
Fusilamiento _____	16
LI _____	17
En la carpeta / Sombras de los días por venir _____	18
Reseñas biográficas _____	19

Para leer de todas formas

Ed. Hernán Boeykens

Imagen de tapa: Patricia Metola

Buenos Aires

Año 2008

Reseñas biográficas

	Antonio Machado (1875, España – 1939, Francia): fue un poeta español modernista y comprometido con la lucha republicana durante la Guerra Civil.		Alfonsina Storni (1892, Suiza – 1938, Argentina): poeta y escritora argentina. Fue muy amiga del escritor uruguayo Horacio Quiroga.
	Oliverio Girondo (1891 - 1967, Argentina): poeta vanguardista y artista plástico.		Rubén Darío (1867, Nicaragua — 1916, España): fue un poeta iniciador y máximo representante del Modernismo literario en lengua española.
	César Vallejo (1892, Perú – 1938, Francia): el poeta peruano considerado entre los más grandes innovadores de la poesía del siglo XX.		José Martí (1853 — 1895, Cuba): fue un político, pensador, periodista, filósofo, poeta y creador del Partido Revolucionario Cubano (PRC).
	Alejandra Pizarnik (1936 - 1972, Argentina): fue una poetisa argentina. Vivió algunos años en París y fue amiga de Julio Cortázar.		Pablo Neruda (1904 — 1973, Chile): poeta chileno, senador y embajador en Francia, ganador del Premio Nobel en 1971.
	Mario Benedetti (1920, Uruguay): ensayista, escritor y poeta.		Raúl González Tuñón (1905 - 1974, Argentina) fue un poeta, periodista y viajero argentino.
	Juan Gelman (1930, Argentina): poeta y periodista. Ganador del Premio Cervantes en su edición de 2007.		Federico García Lorca (1898–1936, España): fue poeta, dramaturgo y prosista. Murió ejecutado por los soldados nacionalistas durante la Guerra Civil Española, por su afinidad con la República.
	Nicolás Guillén (1902 - 1989, Cuba): fue un poeta, periodista y diplomático comprometido con la cultura negra y la Revolución Cubana.		Vinicius de Moraes (1913 - 1980, Brasil): fue poeta, compositor y músico popular.
	Leónidas Lamborghini (1927, Argentina): escribió numerosos libros de poesía. Exiliado durante la dictadura por su militancia peronista.		

En la carpeta

Tomé mi amor que asombraba a los astros
y le dije: señor amor,
usted crece de tarde, noche y día,
de costado, hacia abajo, entre las cejas,
sus ruidos no me dejan dormir, perdí todo apetito
y ella ni nos saluda, es inútil, inútil.
De modo que tomé a mi amor,
le corté un brazo, un pie, sus adminículos,
hice un mazo de naipes
y ante la palidez de los planetas
me lo jugué una noche lentamente
mientras mi corazón silbaba, el distraído.

Juan Gelman, *Gotán* (1962)

Sombras de los días a venir

a Ivonne A. Bordelois

Mañana
me vestirán con cenizas al alba,
me llenarán la boca de flores,
Aprenderé a dormir
en la memoria de un muro,
en la respiración
de un animal que sueña.

Alejandra Pizarnik, *Los trabajos y las noches* (1965)

Botella al mar

Pongo estos seis versos en mi botella al mar
con el secreto designio de que algún día
llegue a una playa casi desierta
y un niño la encuentre y la destape
y en lugar de versos extraiga piedritas
y socorros y alertas y caracoles.

Mario Benedetti, *Inventario I* (1980)

El mensaje

Como el que
arroja
una botella
al mar.

Como el que
la arroja
vacía.

Como el que
la arroja
vacía:

y ese es su
mensaje.

Leónidas Lamborghini, *Circus* (1986)

Cansancio

Cansado.
¡Sí!

Cansado
de usar un solo bazo,
dos labios,
veinte dedos,
no sé cuántas palabras,
no sé cuántos recuerdos,
grisáceos,
fragmentarios.

Cansado,
muy cansado
de este frío esqueleto,
tan púdico,
tan casto,
que cuando se desnude
no sabré si es el mismo
que usé mientras vivía.

Cansado.
¡Sí!
Cansado
por carecer de antenas,
de un ojo en cada omóplato
y de una cola auténtica,
alegre,
desatada,
y no este rabo hipócrita,
degenerado,
enano.

Cansado,
sobre todo,
de estar siempre conmigo,
de hallarme cada día,
cuando termina el sueño,
allí, donde me encuentre,

Eran cuatro soldados
callados,
y les hizo una seña, bajando su sable, un señor oficial;
eran cuatro soldados
atados,
lo mismo que el hombre que fueron los cuatro a matar.

Nicolás Guillén, *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937)

LI

Mentira. Si lo hacía de engaños,
y nada más. Ya está. De otro modo,
también tú vas a ver
cuánto va a dolerme el haber sido así.

Mentira. Calla.
Ya está bien.
Como otras veces tú me haces esto mismo,
por eso yo también he sido así.

A mí, que había tanto atisbado si de veras
llorabas,
ya que otras veces sólo te quedaste
en tus dulces pucheros,
a mí, que ni soñé que los creyeses,
me ganaron tus lágrimas.
Ya está.

Mas ya lo sabes: todo fue mentira.
Y si sigues llorando, bueno, pues!
Otra vez ni he de verte cuando juegues.

César Vallejo, *Trilce* (1922)

suavemente,
para que esto cambie de una vez.

Raúl González Tuñón, *Canciones del tercer frente* (1941)

Fusilamiento

1

Van a fusilar
a un hombre que tiene los brazos atados:
hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados,
que están amarrados,
lo mismo que el hombre amarrado que van a matar.

2

-¿Puedes escapar?
-¡No puedo correr!
-¡Ya van a tirar!
-¡Qué vamos a hacer!
-Quizás los rifles no estén cargados...
-¡Seis balas tienen de fiero plomo!
-¡Quizás no tiren esos soldados!
-¡Eres un tonto de tomo y lomo!

3

Tiraron.
(¿Cómo fue que pudieron tirar?)
Mataron.
(¿Cómo fue que pudieron matar?)

con las mismas narices
y con las mismas piernas;
como si no deseara
esperar la rompiente con un cutis de playa,
ofrecer, al rocío, dos senos de magnolia,
acariciar la tierra con un vientre de oruga,
y vivir, unos meses, adentro de una piedra.

Oliverio Girondo, *Persuasión de los días* (1942)

Inútil soy

Por seguir de las cosas el compás,
A veces quise, en este siglo activo,
Pensar, luchar, vivir con lo que vivo,
Ser en el mundo algún tornillo más.

Pero, atada al ensueño seductor,
De mi instinto volvía al oscuro pozo,
Pues, como algún insecto perezoso
Y voraz, yo nací para el amor.

Inútil soy, pesada, torpe, lenta,
Mi cuerpo, al sol, tendido, se alimenta
Y sólo vivo bien en el verano,

Cuando la selva huele y la enroscada
Serpiente dueme en tierra calcinada;
Y la fruta se baja hasta mi mano.

Alfonsina Storni, *Ocre* (1925)

Estado de ánimo

Unas veces me siento
como pobre colina
y otras como montaña
de cumbres repetidas

unas veces me siento
como un acantilado
y en otras como un cielo
azul pero lejano

a veces uno es
manantial entre rocas
y otras veces un árbol
con las últimas hojas

pero hoy me siento apenas
como laguna insomne
como un embarcadero
ya sin embarcaciones

una laguna verde
inmóvil y paciente
confome con sus algas
sus musgos y sus peces

sereno en mi confianza
confiado en que una tarde
te acerques y te mires
te mires al mirame.

Mario Benedetti, *Inventario I* (1980)

el pan ganado altivamente,
la flor del aire,
el dolor auténtico,
la alegría sin una mancha.

Tengo derecho al vino,
al aceite, al Museo,
a la Enciclopedia Británica,
a un lugar en el ómnibus,
a un parque abandonado,
a un muelle,
a una azucena,
a salir,
a quedame,
a bailar sobre la piel
del Último Hombre Antiguo,
con mi esqueleto nuevo,
cubierto con piel nueva
de hombre flamante.

No puedo cruzarme de brazos
e interrogar ahora al vacío.
Me rodean la indignidad
y el desprecio;
me amenazan la cárcel y el hambre.
¡No me dejaré sobornar!

No. No se puede ser libre enteramente
ni estrictamente digno ahora
cuando el chacal está a la puerta
esperando
que nuestra carne caiga, podrida.

Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,

Cuando haya que lanzar la pólvora
el hombre lanzará la pólvora.
Cuando haya que lanzar el libro
el hombre lanzará el libro.
De la unión de la pólvora y el libro
puede brotar la rosa más pura.

Digo al pequeño cura
y al ateo de rebotica
y al ensayista,
al neutral,
al solemne
y al frívolo,
al notario y a la corista,
al buen enterrador,
al silencioso vecino del tercero,
a mi amiga que toca el acordeón:
-Mirad la mosca aplastada
bajo la campana de vidrio.

No quiero ser la mosca aplastada.
Tampoco tengo nada que ver con el mono.
No quiero ser abeja.
No quiero ser únicamente cigarra.
Tampoco tengo nada que ver con el mono.
Yo soy un hombre o quiero ser un verdadero hombre
y no quiero ser, jamás,
una mosca aplastada bajo la campana de vidrio.

Ni colmena, ni hormiguero,
no comparéis a los hombres
nada más que con los hombres.

Dadle al hombre todo lo que necesite.
Las pesas para pesar,
las medidas para medir,

Poética

De mañana oscurezco
De día tardo
De tarde anochezco
De noche ardo.

Al oeste la muerte
Contra quien vivo
Del sur cautivo
El este es mi norte.

Otros que cuenten
Paso por paso:
Yo muero ayer

Nazco mañana
Ando donde hay espacio
Mi tiempo es cuándo.

Vinicius de Moraes, Río de Janeiro (agosto de 1970)

La carencia

Yo no sé de pájaros,
no conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad debería tener alas.

Alejandra Pizarnik, *Las aventuras perdidas* (1958)

Las moscas

Vos otras, las familiares,
inevitables golosas,
Vos otras, moscas vulgares,
Me evocáis todas las cosas.

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela.

Que todo es volar, sonoras,
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
moscas de todas horas.

Inevitable golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Antonio Machado, *Soledades* (1907)

Vaca

Se tendió la vaca herida;
Árboles y arroyos trepaban por sus cuernos.
Su hocico sangraba en el cielo.

Su hocico de abejas
bajo el bigote lento de la baba.
Un alarido blanco puso en pie la mañana.
Las vacas muertas y las vivas,
rubor de luz o miel de establo,

A Luis Lacasa

ni un pan,
ni un muro,
ni una silla,
ni una bota.

Con una mesa,
con un pan,
con un muro,
con una silla,
con una bota,
no se puede cambiar el mundo.

Con una carabina,
con un libro,
eso es posible.

¿Comprendéis por qué
el poeta y el soldado
pueden ser una misma cosa?

He marchado detrás de los obreros lúcidos
y no me arrepiento.
Ellos saben lo que quieren
y yo quiero lo que ellos quieren:
la libertad, bien entendida.

El poeta es siempre poeta
pero es bueno que al fin comprenda
de una manera alegre y terrible
cuánto mejor sería para todos
que esto cambiara.

Yo los seguí
y ellos me siguieron.
¡Ahí está la cosa!

XXV (Fragmento)

Alfan alfiles a adherirse
a las junturas, al fondo, a los testuces,
al sobrelecho de los numeradores a pie.
Alfiles y cadillos de lupinas parvas.

César Vallejo, *Trilce*(1922)

La luna con gatillo

Es preciso que nos entendamos.
Yo hablo de algo seguro y de algo posible.
Seguro es que todos coman
y vivan dignamente
y es posible saber algún día
muchas cosas que hoy ignoramos.
Entonces, es necesario que esto cambie.

El carpintero ha hecho esta mesa
verdaderamente perfecta
donde se inclina la niña dorada
y el celeste padre rezonga.
Un ebanista, un albañil,
un herrero, un zapatero,
también saben lo suyo.

El minero baja a la mina,
al fondo de la estrella muerta.
El campesino siembra y siega
la estrella ya resucitada.
Todo sería maravilloso
si cada cual viviera dignamente.

Un poema no es una mesa,

balaban con los ojos entornados.

Que se enteren las raíces
y aquel niño que afila su navaja
de que ya se pueden comer la vaca.

Arriba palidecen
luces y yugulares.
Cuatro pezuñas tiemblan en el aire.

Que se entere la luna
y esa noche de rocas amarillas:
que ya se fue la vaca de ceniza.

Que ya se fue balando
por el derribo de los cielos yertos
donde meriendan muerte los borrachos.

Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York* (1940)

Oda a la tristeza

Tristeza, escarabajo
de siete patas rotas,
huevo de telaraña,
rata descalabrada,
esqueleto de perro:
Aquí no entras.
No pasas.
Ándate.
Vuelve
al sur con tu paraguas,
vuelve
al norte con tus dientes de culebra.

Aquí vive un poeta.
La tristeza no puede
entrar por estas puertas.
Por las ventanas
entra el aire del mundo,
las rojas rosas nuevas,
las banderas bordadas
del pueblo y sus victorias.
No puedes.
Aquí no entras.
Sacude
tus alas de murciélago,
yo pisaré las plumas
que caen de tu manto
yo barreré los trozos
de tu cadáver hacia
las cuatro puntas del viento,
yo te torceré el cuello,
te coseré los ojos,
cortaré tu mortaja
y enterraré tus huesos roedores
bajo la primavera de un manzano.

Pablo Neruda, *Odas elementales* (1954)

V

Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves,
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido:
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.

José Martí, *Versos sencillos* (1891)

Ama tu ritmo

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.

Rubén Darío, *Prosas profanas* (1896)